



VÍSPERAS

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, perpetuamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Cristo Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey, y Dios.

SALMO 103 (104)

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de

tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes; Dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que El plantó. Allí anidan las aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí está leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; Alégrese el Señor en sus obras. El mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

LETANIA DE LA PAZ

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

(Kirie eleison, Ia Rab urham)

D: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N.), por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el pueblo, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por nuestras autoridades y por el cumplimiento de toda obra buena, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por esta ciudad, por todas las ciudades y pueblos y por los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por los navegantes, los viajeros, los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

C: Señor, ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C: A Ti, Señor.

S: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amen.

"LAS KEKRAGARIAS"

SALMO 141

1* Señor, a ti he clamado; apresúrate a mí Señor; Señor, a ti he clamado; escucha mi voz cuando te invocaré. Escúchame Señor.

2* Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Escúchame Señor.

3* Pon, oh Señor, guarda a mi boca y una puerta de atranque a mis labios.

4* No dejes que se incline mi corazón a cosa mala.

5* A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

6* Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza;

7* Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquellos. Serán despeñados sus jueces,

8* Y oirán mis palabras, que son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos sus huesos a la boca del infierno.

9* Por tanto, a ti, oh Señor, Señor, miran mis ojos; En ti he confiado; no desampares mi alma.

10* Guárdame de los lazos que me han tendido, Y de las trampas de los que hacen iniquidad.

11* Caigan los impíos a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

SALMO 142

12* Con mi voz clamaré al Señor; Con mi voz pediré al Señor misericordia.

13* Delante de él expondré mi queja; Delante de él manifestaré mi angustia.

14* Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

15* En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

16* Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;

17* No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi alma

18* Clamé a ti, oh Señor; Dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

19* Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

20* Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que mi.

Según el modo de la Semana. pase a pág. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.

MODO 1

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

¡Oh Señor Santo!, recibe nuestras oraciones vespertinas y otórganos el perdón de los pecados, porque Tú eres el Único que ha revelado la Resurrección al mundo.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Circunvalad a Sión y rodeadla, Oh pueblos; Y glorificad, en medio de ella, al que se levantó de entre los muertos. Porque Él es nuestro Dios, que nos ha liberado de nuestras transgresiones.

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

¡Venid, Oh pueblos! Alabemos a Cristo y postrémonos ante Él, glorificando Su Resurrección de entre los muertos. Porque es nuestro Dios, quien liberó al mundo del engaño del enemigo.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

¡Regocijaos Oh cielos! ¡Tocad trompetas, Oh cimientos de la tierra! ¡Exclamad, con alegría, Oh montes! Pues, he aquí, Emmanuel, por Su Cruz, ha clavado nuestros pecados; Y el Dador de la vida, dio muerte a la muerte y levantó a Adán, porque Él es Amante de la humanidad.

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Alabemos al que por nosotros, voluntariamente, sufrió en la carne, fue crucificado, sepultado y resucitó de entre los muertos, diciendo: “¡Oh Cristo! Afirma a Tu Iglesia en la rectitud de la fe y otorga la paz a nuestra vida, porque eres Bondadoso y Amante de la humanidad.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Estando de pie ante Tu Sepulcro vivificador, Oh Cristo Dios nuestro, nosotros, indignos, glorificamos Tu Compasión inefable; Porque aceptaste, Oh Exento de todo pecado, la crucifixión y la muerte, para otorgar la resurrección al mundo, pues eres Amante de la humanidad.

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

¡Alabemos al Verbo sin principio y consubstancial al Padre en la eternidad! Que brotó, inefablemente, del vientre virginal; Que, voluntariamente y por causa nuestra, aceptó la crucifixión y la muerte, y se levantó con gloria, diciéndole: “Gloria a Ti, Señor, Dador de la vida, Oh Salvador de nuestras almas.

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá al creyente de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¡Alabemos a María, la Virgen! Gloria de todo el mundo, que brotó de simiente humana y dio a luz al Maestro. La Puerta celestial; el Cántico de los incorpóreos y el Adorno de los fieles. Porque Ella se mostró cielo y templo de la Divinidad; Destruyó la barrera opresora de la enemistad; Y a cambio, introdujo la paz y abrió el Reino. Sujetémonos pues a Ella, que es ancla de la fe. Y llevemos, por nuestro socorro, al Señor nacido de Ella. Sé audaz ahora y confía, Oh pueblo de Dios; Porque Él combatirá a nuestros enemigos siendo Todopoderoso.

MODO 2

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Venid, adoremos al que nació del Padre antes de todos los siglos, al Verbo de Dios encarnado de María Virgen. Porque Él, voluntariamente, ha soportado la Crucifixión y fue puesto en la sepultura, resucitó de entre los muertos y me salvó a mí, el hombre descarriado.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Cristo, nuestro Salvador, ha clavado en la Cruz el decreto escrito contra nosotros y lo ha borrado. Así abolió el poder de la muerte. ¡Adoremos, pues, Su Resurrección al tercer día!

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

¡Venid, alabemos, con los arcángeles, la Resurrección de Cristo! Porque Él es nuestro Redentor y el Salvador de nuestras almas. Él es quien ha de venir otra vez, con temible gloria y fuerte potestad, para juzgar al mundo que el había creado.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

¡Oh Tú, que fuiste crucificado y sepultado! El ángel Te proclamó a Ti, Maestro, diciendo a las mujeres: “Venid, mirad donde fue puesto el Señor. Pues ha resucitado, como había dicho, siendo Todopoderoso. Por eso ¡Oh Único Inmortal! a Ti adoramos. Oh Cristo, Dador de la vida, ten piedad de nosotros.

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Por Tu Cruz, anulaste la maldición del madero, por Tu Sepultura diste muerte al poder de la muerte y por Tu Resurrección iluminaste al genero humano. Por lo tanto, a Ti exclamamos: “Oh Cristo, el Benefactor Dios nuestro, ¡Gloria a Ti!”

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Por temor, las puertas de la muerte se te abrieron, Oh Señor; Y al verte los porteros del infierno temblaron. Porque rompiste sus puertas de bronce; Hollaste sus rejas de hierro; Nos sacaste de la sombra y tinieblas de la muerte y rompiste nuestros ataduras.

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

¡Venid todos, con himnos! Cantemos, con nuestras bocas, una alabanza salvífica y postrémonos en la Casa del Señor, diciendo: “Oh Tú, que fuiste crucificado, Te levantaste de entre los muertos y permaneces aun en el seno de Tu Padre, perdona nuestros pecados”.

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá al creyente de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Virgen! La sombra de la ley ha pasado por la llegada de la gracia; Porque así como ardía la zarza sin consumirse, así también, Tú, siendo virgen, diste a luz y permaneciste virgen; y en lugar de la columna de fuego, brilló el Sol de la Justicia; y en lugar de Moisés, Cristo Dios, el Salvador de nuestras almas.

MODO 3

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Por Tu Cruz, Oh Cristo Salvador, el poder de la Muerte ha sido aniquilado y el engaño del diablo ha sido anulado; Y la raza Humana, Salvada por la fe, Te ofrece alabanzas sin cesar.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Toda la Creación ha sido iluminada por Tu Gloriosa Resurrección, Oh Señor. Y el Paraíso ha sido abierto nuevamente. Por eso toda la Creación, exaltándote, Te ofrece alabanzas sin cesar.

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Glorifico el poder del Padre; magnifico el poder del Hijo; Y alabo la autoridad del Espíritu Santo. Una Divinidad Indivisible Increada; Trinidad consubstancial reinando por todos los siglos.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Adoramos Tu preciosa Cruz, Oh Cristo; Y Tu gloriosa Resurrección alabamos y glorificamos. Porque, por Tus heridas, todos fuimos sanados.

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Alabamos al Salvador quien se encarnó de la Virgen. Porque por nosotros fue crucificado; Y resucitó al tercer día, otorgándonos gran misericordia.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Cristo descendió a aquellos que yacían en el Hades, anunciándoles la buena nueva y diciéndoles: “Confiad ahora, que he vencido; Porque Yo soy la Resurrección; Os libraré y os levantaré, destruyendo las puertas de la Muerte”.

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

Estando de pie en Tu casa pura, nosotros indignos Te ofrecemos una alabanza vespertina, exclamando desde lo profundo de nuestros corazones: “¡Oh Cristo Dios, que iluminaste al mundo con Tu Resurrección al tercer día, rescata a Tu pueblo y sálvalo de las manos de Tus enemigos, Oh Amante de la Humanidad!”.

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; 8 Y El redimirá al creyente de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Señora augustísima! ¿Cómo no nos maravillaremos de Tu alumbramiento del Dios hecho hombre? Porque Tú, Oh Inmaculada, sin conocer hombre alguno, diste a luz en la carne a un Hijo sin padre. Aquél nacido del Padre, antes de los siglos, sin madre; Sin sufrir cambio, ni confusión ni división. Mas conservó plenamente las propiedades de cada substancia. Por tanto, Oh Virgen Madre, suplícale para que salve las almas de los que profesan y confiesan con ortodoxa fe que Tu eres Madre de Dios.

MODO 4

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

¡Oh Cristo Dios! Adoramos, sin cesar, Tu Cruz Vivificadora y glorificamos Tu Resurrección al tercer día. Porque, por medio ellas, Oh Todopoderoso, renovaste la naturaleza corrompida de los hombres y nos aclaraste el camino que lleva al cielo, pues eres Bondadoso y el único Amante de la Humanidad.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

¡Oh Salvador Todopoderoso! Cuando fuiste clavado, por Tu propia voluntad, sobre el madero de la Cruz, anulaste la causa del castigo que ha sido consecuencia del madero de la desobediencia. Y cuando descendiste al Infierno rompiste las ataduras de la Muerte. Por eso adoramos Tu Resurrección de entre los muertos, exclamando con júbilo y alegría: “¡Oh Señor Todopoderoso, Gloria a Ti!”

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Con Tu Muerte ¡Oh Señor! Aboliste los portales del infierno; Aniquilaste el señorío de la Muerte; Liberaste al género humano de la corrupción; Y otorgaste al mundo la vida, la incorruptibilidad y la gran misericordia.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

¡Venid, Oh pueblos! Alabemos la Resurrección al tercer día del Salvador, por medio de la cual liberados de las cadenas inquebrantables del Infierno; Y todos hemos recibido la vida y la incorruptibilidad, exclamando: “¡Sálvanos por Tu Resurrección! Tú que fuiste crucificado, sepultado y resucitaste, Oh Único Amante de la Humanidad.”

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Oh Salvador, los ángeles y los hombres alaban Tu Resurrección al tercer día, por la cual han sido iluminados todos los confines de la tierra; Y todos

nosotros, que hemos sido redimidos de la esclavitud del adversario, exclamamos: “¡Sálvanos, por Tu Resurrección, Oh Salvador, Todopoderoso, Autor de la vida y Único Amante de la Humanidad.”

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. 6 Mi alma espera al Señor

¡Oh Cristo Dios! Aboliste las puertas de bronce, rompiste los cerrojos y levantaste al género humano caído. Por tanto, al unísono Te exclamamos: “¡Oh Tú, que resucitaste de entre los muertos, Oh Señor, gloria a Ti!”

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

Tu nacimiento del Padre, Oh Señor, es eterno y sin tiempo. Y los hombres no pueden describir ni explicar Tu encarnación de la Virgen. Tu descenso al infierno ha sido temible para el demonio y sus ángeles. Pues Tú has pisoteado la muerte y has resucitado al tercer día, otorgando a la humanidad la incorruptibilidad y la gran misericordia.

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; 8 Y El redimirá al creyente de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

David, el Profeta que por Ti, Oh Madre de Dios, ha devenido antepasado del Señor, anticipó y cantó antiguamente exclamando a Aquél que en Ti ha hecho grandes cosas: “La Reina se estableció a Tu diestra” Porque Dios, que no tiene padre, Te manifestó como Madre y fuente de la vida, aceptando encarnarse de Ti, a fin de renovar a Su imagen al hombre corrompido por las pasiones; y encontrar la oveja perdida en los montes, llevándola sobre sus hombros para ofrecerla al Padre y agregarla a las huestes celestiales según Su Voluntad; Porque Él es el Cristo que posee las ricas y grandes misericordias.

MODO 5

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Con Tu Cruz honorable, Oh Cristo, sometiste al demonio; y con el poder de la Resurrección aniquilaste el aguijón del pecado y nos salvaste de las puertas de la muerte. Por ello, Oh Hijo unigénito, Te glorificamos.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Aquél que otorga la resurrección al género humano, fue llevado al matadero como cordero. Los jefes del Infierno se atemorizaron de Él y sus puertas de agonía se levantaron. Porque Cristo, el Rey de la gloria, ha entrado en él diciendo a los cautivos: Salid; Y los que están en las tinieblas: Apareced.

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

La maravilla es grande, pues el Creador de los seres visibles e invisibles, por Su Amor a la humanidad, ha sufrido en la carne; Y el Inmortal, se levantó resucitando. ¡Venid, pues, Oh pueblos de todas las naciones, prosternemos ante Él adorándole! Porque, por Su compasión, hemos sido liberados de la perdición y aprendimos a alabar a Dios Uno, en tres Personas.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Versículos Anatolianas

¡Oh Luz sin ocaso! Te ofrecemos la adoración vespertina; A Ti que brillaste en la carne, para el mundo, en el cumplimiento de los tiempos, como en un espejo. Descendiste al Infierno y aniquilaste las tinieblas que allí estaban; Revelando la luz de la Resurrección a las naciones. ¡Oh Señor dador de la luz, gloria a Ti!

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

¡Venid, glorifiquemos con himnos, a Cristo la esencia de nuestra vida! Porque, por Su Resurrección de entre los muertos, salvó al mundo de la perdición. Por lo tanto, los coros angelicales se regocijaron; El engaño de los demonios fue anulado; El caído Adán se levantó y el poder del diablo fue aniquilado.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Los soldados guardias fueron instruidos por los impíos, para ocultar la Resurrección de Cristo; Pues les dijeron: “Tomad la plata, y decid que, mientras dormíamos, el cuerpo fue robado del sepulcro”¿Quién ha oído o ha visto alguna vez que un muerto fuera robado? ¿Especialmente, un muerto, embalsamado y desnudo, dejando sus mortajas en el sepulcro? Pues, no os engaños, Oh Judíos, sino aprended lo dicho por los profetas y sabed que, en verdad, Éste es el Omnipotente Redentor del mundo.

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

¡Oh Señor y Salvador nuestro, Tú que aniquilaste al Infierno e iluminaste al mundo con Tu Preciosa Cruz, ten piedad de nosotros.

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá al creyente de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

La señal de la Esposa que no conoció matrimonio fue en un tiempo, prefigurada en el Mar Rojo. Porque allí Moisés dividió las aguas y aquí Gabriel llegó a ser ministro del milagro. Aquella vez, Israel cruzó lo profundo a pies secos, y ahora la Virgen da a luz a Cristo sin simiente. Después del paso de Israel, el mar quedó intransitable, y la inmaculada permaneció incorruptible después de dar a luz a Emmanuel. Oh Dios, que existes desde la eternidad y apareciste como hombre, ten piedad de nosotros.

MODO 6

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Oh Cristo, Tú que eres el Libre entre los muertos y el Triunfante sobre el infierno; Ascendiste a la Cruz para levantar contigo a los que yacían en las tinieblas de la muerte; Y que brotas la vida de Tu propia Luz, Oh Salvador Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Hoy, Cristo pisoteo la muerte y resucitó como había dicho, dando regocijo al mundo, para que todos nosotros, con alabanzas, así exclamemos diciendo: “¡Oh Fuente de la vida, luz Inaccesible y Salvador Todopoderoso, ten piedad de nosotros!”.

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Huyendo de Ti, nosotros los pecadores, ¿Dónde nos refugiaremos,? Oh Señor ¿A los cielos? Pues Tu moras allí. ¿Al infierno? Pues en él pisoteaste la muerte. ¿A lo profundo de la mar? Pues allí está Tu Diestra. Por tanto, a Ti acudimos por refugio y ante Ti nos prosternamos suplicándote y diciendo: “Oh Tú, que resucitaste de entre los muertos, ten piedad de nosotros”.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

De Tu Cruz nos enorgullecemos, Oh Cristo, y Tu Resurrección alabamos y glorificamos; Porque Tú eres nuestro Dios, y a ninguno conocemos excepto a Ti.

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Siempre Bendecimos al Señor y alabamos Su Resurrección. Porque Él ha soportado la crucifixión por nosotros, y con la muerte aniquiló la muerte.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. 6 Mi alma espera al Señor

Gloria a Tu Poder, Oh Señor, porque destruiste al que tiene el dominio sobre la muerte; y por Tu Cruz nos renovaste, concediéndonos la vida y la incorruptibilidad.

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

Tu sepultura, Oh Señor, ha quebrantado las cadenas del infierno aboliéndolas. Y Tu Resurrección de entre los muertos ha iluminado al mundo. Oh Señor, Gloria a Ti.

Luego estas tres Versículos del Menéon

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; 8 Y El redimirá al creyente (Israel) de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién no Te bendice, Oh Santísima Vir-gen? ¿Quién no alaba tu alumbramiento sin parto? Porque, el Hijo Unigénito que resplandeció del Padre fuera de los tiempos, es el mismo que apareció, encarnándose inefablemente de Ti, Oh Purísima. Pues Él, que es por naturaleza Dios, por nosotros, se hizo de naturaleza Hombre, sin ser dividido en dos personas; Sino una Sola Persona en dos naturalezas, sin mezcla ni confusión. Suplícale, Oh Honorabilísima Bendita, por la salvación de nuestras almas.

MODO 7

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Venid, regocijémonos en el Señor, que abolió el poder de la muerte e iluminó al genero humano, exclamando con los incorpóreos: “¡Oh Creador y Salvador nuestro, Gloria a Ti!”

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Sufriste la crucifixión y la sepultura por nosotros, Oh Salvador; Pero siendo Dios, por la muerte, mortificaste la muerte. Por consiguiente nos prosternamos ante Tu Resurrección al tercer días. ¡Oh Señor, Gloria a Ti!

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Cuando los Apóstoles vieron la Resurrección del Creador; Atónitos y maravillados, exclamaron cantando alabanzas angelicales. Esta es la gloria de la Iglesia, Esta es la riqueza del Reino. ¡Tú que sufriste por nosotros, Oh Señor, Gloria a Ti!

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Oh Cristo, Tú eres mi Dios, y de Ti no me avergüenzo, aunque fuiste aprehendido por los transgresores; No Te negaré aunque fuiste azotado; Y no ocultaré que fuiste clavado a la Cruz, sino que me enorgullezco por Tu Resurrección. Porque, Tu Muerte ha sido mi vida. ¡Oh Señor Todopoderoso, el Amante de la humanidad, Gloria a Ti!

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Manifestando Su Majestad a Sus discípulos, en Sión, Cristo cumplió la profecía davídica; Pues se reveló, siendo Alabado y Glorificado siempre con el Padre y el Espíritu Santo. Mas al principio, se les había revelado como el Verbo Incorpóreo de Dios y luego como hombre encarnado, por Su Amor excesivo a la humanidad y por causa nuestra. Y que

por Su propio Poder murió y resucitó levantándose.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. 6 Mi alma espera al Señor

Así como lo quisiste, descendiste al infierno y cautivaste la muerte, despojándote de la muerte, Oh Cristo, siendo Dios y Señor. Y resucitaste al tercer día, levantaste contigo a Adán, liberándolo de las cadenas y corrupción del infierno. Pues él exclama diciendo: “¡Gloria a Tu Resurrección, Oh Único Amante de la humanidad!”

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

Como quien duerme, fuiste puesto en un sepulcro, Oh Señor; Y como Poderoso, resucitaste al tercer día con poder. Y levantaste contigo a Adán de la corrupción de la muerte, siendo el Todopoderoso.

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá al creyente (Israel) de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste conocida madre en una manera sobrenatural, Oh Madre de Dios Purísima. Mas permaneciste virgen, inefable e incomprensiblemente, y ningún hombre puede explicar la maravilla de Tu Alumbramiento. Pues así como Tu Concepción ha sido una maravilla extraña, así también Tu Alumbramiento ha sido en una manera inalcanzable. Pues cuando Dios lo quiere, se supera el orden de la naturaleza. Por eso, todos Te reconocemos Madre de Dios y no cesamos de suplicarte para que intercedas por la salvación de nuestras almas.

MODO 8

21* Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Himno vespertino y culto racional Te ofrecemos, Oh Cristo, porque te has complacido en tenernos piedad por Tu Resurrección.

22* Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Señor, Señor, no nos echés de delante de Tu Rostro; Y compláctete en tenernos piedad por Tu Resurrección.

SALMOS 130

23* De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Alégrate, Oh santa Sión; madre de las Iglesias y morada de Dios. Porque fuiste la primera en recibir el perdón por la Resurrección.

24* Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Nacido de Dios Padre antes de los siglos, el Verbo, es el mismo que se encarnó de la Mujer que no conoció matrimonio; soportó la crucifixión y la muerte por Su propia Voluntad; Y por Su Resurrección salvó al hombre que fue mortificado desde antaño.

25* Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Glorificamos Tu Resurrección de entre los muertos, Oh Cristo, Por la cual, liberaste a la raza de Adán de la opresión del infierno; Y por el poder de Tu Divinidad, otorgaste al mundo la vida eterna y la gran misericordia.

26* Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. 6 Mi alma espera al Señor

Gloria a Ti, Oh Cristo Salvador, Tú que fuiste clavado sobre la Cruz, Oh Hijo Unigénito de Dios, y resucitaste del sepulcro al tercer día.

27* Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere el Creyente al Señor.

A Ti glorificamos y ante Ti nos prosternamos, Oh Señor y Salvador Todopoderoso, que voluntariamente y para nosotros, soportó la crucifixión. No nos echés de delante de Tu Rostro, sino escúchanos y sálvanos por Tu Resurrección. Oh Amante de la humanidad.

Luego estas tres Versículos del Menéon

28* Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; 8 Y El redimirá al creyente (Israel) de todos sus pecados.

SALMO 117

29* Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

30* Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

THEOTÓKION

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Por Su Amor a la humanidad, el Rey de los cielos, apareció sobre la tierra, y actuó entre los hombres; Porque tomó para sí, cuerpo de la Virgen pura; Y en el cuerpo recibido de ella como Hijo, vino Uno, doble en naturaleza y no en persona; Por tanto confesamos anunciando, que Cristo Dios nuestro, es verdaderamente Dios perfecto y hombre perfecto. Suplícale pues, Oh Madre que no conoció varón, que tenga piedad de nuestras almas.

LA PEQUEÑA ENTRADA

D.- ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos!

C.: Luz radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios dador de vida, por eso el mundo te glorifica.

D.: Esperas Prokimenon (Himno de la Tarde).

Se canta el prokimenon del día o de fiesta. los días de la semana son los siguientes:

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Vers.: El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Vers.: Afirmó el universo y no será conmovido.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.



LA SUPLICA ARDIENTE

D.: Digamos con toda el alma y con toda nuestra mente digamos, Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, te suplicamos, nos escuches y tengas piedad.

C.: Señor, ten piedad. (3veces)

D.: Apiádate de nosotros oh Dios según tu gran misericordia te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

C.: Señor, ten piedad. (3veces)

D.: Roguemos también por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.

C.: Señor, ten piedad. (3veces)

D.: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud y salvación a todos los siervos de Dios cristianos ortodoxos que habitan en esta ciudad, y a los presentes en esta santa iglesia, su concejo parroquial, sus bienhechores y por el perdón y la remisión de sus pecados.

C.: Señor, ten piedad. (3veces)

D.: Roguemos también por los bienaventurados siempre memorables los fundadores de este Santo Templo, y por nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar.

D.: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen de este santo y venerable Templo, por los que sirven y cantan en él y por el pueblo aquí presente esperando de Ti la gran y abundante misericordia.

C.: Señor, ten piedad. (3veces)

Sac.: Porque Tú oh Dios eres misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti glorificamos oh Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C. : Amén.

El Prior: Haznos dignos Señor, ser preservados en esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén. Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú Señor; enséñame tus mandamientos. Bendito eres Tú Maestro; hazme entender tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo; ilumíname con tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LAS SUPPLICAS VESPERTINAS.

D.: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos oh Dios por Tu Gracia.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un ángel de paz, fiel guía y guardián de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Todo lo que es bueno y útil a nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D. : Que el resto de nuestra vida sea en paz y contrición, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un fin cristiano de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C. : A Ti, Señor.

S- : Porque Tú oh Dios eres Bondadoso y Amante de la Humanidad y a Ti glorificamos Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C- Amén.

S- La paz sea con vosotros.

C- Y con tu espíritu.

D. : Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

C. : A Ti, Señor.

El Sacerdote, en voz baja:

S.: Oh Señor Dios Nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste a salvar al género humano, mira sobre tus siervos y sobre tu heredad; pues a Ti Juez temible y amante de la humanidad, tus siervos han inclinado sus cabezas y han sometido su cerviz no esperando el auxilio de los hombres sino confiados en tu misericordia y esperando tu salvación. En todo tiempo y en la presente tarde y en la noche, que se acerca, guárdanos de todo enemigo, de toda operación adversa diabólica, de vanas conversaciones y de malos pensamientos.

Luego declara en voz alta:

S.- : Sea bendito y glorificado el poder de tu reino, oh Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C.- Amén.

-A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. (Salmo 123:1-2)

-Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hastiados de menosprecio. Hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, y del menosprecio de los soberbios. (Salmo 123:3-4)

LAS APOSTIJAS

SEGÚN EL MODO DE LA SEMANA

MODO 1

Por Tu Pasión, Oh Cristo, fuimos liberados de las pasiones, y por Tu Resurrección, fuimos salvados de la corrupción, ¡Oh Señor, gloria a Ti!

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Que se regocije la creación, que se alegren los cielos y que aplaudan, gozosas, las naciones. Porque Cristo, nuestro Salvador, clavó nuestros pecados sobre la Cruz, dio muerte a la muerte, nos otorgó la vida, levantó al caído Adán y a toda su descendencia, porque Él es Amante de la humanidad.

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. Porque afirmó el Cosmos, que no se moverá.

Como eres Rey de los cielos y de la tierra, el Inescrutable; Voluntariamente fuiste crucificado por Tu Amor a la humanidad. Pues al encontrarse contigo, el infierno fue contrariado; Y al recibirte, las almas de los justos se regocijaron; Al verte, a Ti Oh Creador, en las profundidades de la tierra, Adán se levantó. ¡Qué maravilla es! Pues ¿Cómo es que la vida de todos ha probado la muerte? Si esto no fuera como Él lo ha querido y para iluminar al mundo que exclama: “Tú que resucitaste de entre los muertos, ¡Oh Señor, gloria a Ti!”

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 “93”: 5)

Las mujeres portadoras de bálsamo, llevaron bálsamo y apresurándose con lamentaciones, llegaron a Tu sepulcro; Pero no hallaron Tu Cuerpo Purísimo, sino aprendieron del ángel la maravilla extraña y gloriosa, y dijeron a los apóstoles que el Señor ha resucitado otorgando al mundo gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¡He aquí, se cumplió la profecía de Isaías! Porque diste a luz, siendo virgen; Y después del alumbramiento permaneciste virgen, como eras antes. Porque Él que nació de Ti, siendo Dios, ha hecho maravillas las naturalezas. Por lo tanto, ¡Oh Madre de Dios! No desprecies las súplicas de tus siervos, que Te son ofrecidas en Tu Templo; Mas, como Tu has llevado al Compasivo en Tu Seno, ten compasión de Tus siervos e intercede por la salvación de nuestra almas.

MODO 2

Tu Resurrección, Oh Cristo Salvador, ha iluminado al mundo entero; Y por ella, Tú has llamado a Tu criatura, ¡Oh Señor Todopoderoso, Gloria a Ti!”

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Por el Madero, has anulado, Oh Salvador, la maldición del madero; Por Tu Sepultura has dado muerte al poder de la muerte; Y por Tu Resurrección, has iluminado a nosotros. Por tanto, a Ti exclamamos: “Oh Cristo, Dios nuestro, Dador de vida, gloria a Ti.

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. Porque afirmó el Cosmos, que no se moverá.

Cuando apareciste clavado en /Sobre la Cruz, Oh Cristo, invertiste la hermosura de la creación. Y demostrando con claridad la crueldad humana, los soldados traspasaron tu costado con una lanza; Y los hebreos, ignorando Tu Soberanía, rogaron que se sellara Tu Sepulcro. Pero Tú, por la ternura de Tu Corazón, aceptaste la sepultura, y Te levantaste al tercer día, Oh Señor, gloria a Ti.

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 “93”: 5)

Oh Cristo, Dador de vida, voluntariamente, sufriste la Pasión, a causa de los mortales; Descendiste al infierno y con Tu Poderío arrebataste a los que Te esperaban allí, como si fuera de la mano de un gigante todopoderoso. Y, a cambio del infierno, les otorgaste morar en el paraíso. Concédenos pues, a nosotros que glorificamos Tu Resurrección al tercer día, el perdón de nuestros pecados y la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¡Qué milagro extraño, que supera todo milagro! Pues ¿Quién ha sabido, de una madre que haya dado a luz sin conocer hombre alguno; Y que haya llevado en su seno al que sostiene la creación entera? Esta ha sido la Voluntad del Dios nacido. Mas Tú, Oh Purísima, que lo has llevado, como niño, en Tus brazos, y con Él posees un privilegio materno; No ceses, de suplicarle por los que Te honramos; Para que tenga compasión de nosotros y que salve nuestras almas.

Oh Cristo, que por Tu Pasión oscureciste el sol; Y por la luz de Tu Resurrección iluminaste y alegraste a toda la Creación. Acepta de nosotros esta alabanza vespertina, ¡Oh Amante de la Humanidad!

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Tu Resurrección vivificadora, Oh Señor, ha iluminado a todo el mundo y ha recuperado de la corrupción la obra de Tus Manos; Pues nosotros, habiendo sido librados de la maldición de Adán, a Ti exclamamos: ¡Oh Señor Poderoso, gloria a Ti!

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. Porque afirmó el Cosmos, que no se moverá.

Siendo Dios Inmutable, Te cambiaste, sufriendo en la carne; Y al no soportar contemplarte suspendido sobre la Cruz, la creación, se estremeció por temor y alabó Tu Longanimidad. Pues cuando descendiste al infierno, resucitaste al tercer día, dando al mundo vida y gran misericordia.

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 “93”: 5)

Sufriste la muerte, Oh Cristo, para salvar a nuestra raza de la muerte. Y cuando resucitaste de entre los muertos al tercer día, levantaste contigo a aquellos que reconocieron que eres Dios, e iluminaste al mundo, Oh Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Sin simiente; del Espíritu Santo, por la Voluntad del Padre, has concebido al Hijo de Dios, nacido del Padre, antes de todos los siglos, sin padre; Quien por causa nuestra, por Ti se hizo hombre, y nació de Ti en la carne sin padre y como niño le has amamantado. Por tanto, no ceses de interceder ante Él, para la salvación de los peligros de nuestras almas.

Al ascender a la Cruz, Oh Señor, has abolido nuestra maldición ancestral. Y con Tu descenso al infierno has liberado a los que estaban encadenados desde los siglos, otorgando la incorruptibilidad a la humanidad. Por tanto con alabanzas glorificamos Tu Resurrección vivificadora y salvadora.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Cuando fuiste colgado sobre el Madero, Tú que eres el único Poderoso, has sacudido a la creación entera. Y Cuando fuiste sepultado levantaste a los que yacían en los sepulcros, concedido al género humano la vida y la incorruptibilidad. Por tanto con alabanzas glorificamos Tu Resurrección al tercer día.

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. Porque afirmó el Cosmos, que no se moverá.

El pueblo transgresor te entregó a Pilatos, Oh Cristo, y Te condenó a la crucifixión. Así manifestó su ingratitud hacia su Benefactor. Pero Tú, voluntariamente, soportaste la sepultura; pero, como Dios y por Tu propio poder, resucitaste al tercer día otorgándonos vida eterna y gran misericordia.

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 “93”: 5)

Buscándote, las mujeres llegaron al sepulcro llorando; Y al no hallarte, con llantos exclamaron: “¡Ay de nosotras, Oh Salvador nuestro y Rey de todos! ¿Cómo fuiste hurtado? Y ¿Qué lugar contiene ahora Tu vivificante cuerpo?” Pero, el ángel les contestó diciendo: “¡No lloréis! Sino id y proclamad que el Señor ha resucitado, concediéndonos el júbilo, porque Él es el Único Compasivo”.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen exenta de toda mancha, responde a las suplicas de tus siervos, aparta de nosotros los peligros y sálvanos de toda angustia. Porque Te tenemos como nuestra única ancla segura y firme; Y hemos adquirido Tu protección. Que no seamos avergonzados, nosotros los que imploramos Tu socorro, Oh Soberana. Mas, apresúrate y responde a las súplicas de los que con fe Te exclaman: “¡Salve, Señora, Socorro de todos, Regocijo, Amparo y Salvación de nuestras almas!

Con himnos, Te engrandecemos, Oh Cristo Salvador, que sin dejar los cielos Te encarnaste. Porque aceptaste, por el género humano, la crucifixión y la muerte, pues eres el Señor, Amante de la humanidad; Destruiste las puertas del infierno y resucitaste al tercer día, salvando nuestras almas.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Oh Dador de la vida, siendo Tu Costado atravesado con una lanza, hiciste brotar para todos arroyos de perdón, vida y salvación. Y al aceptar la muerte por el cuerpo, nos concediste la eternidad. Mas, yaciendo en una tumba nos has liberado, y con gloria, nos levantaste contigo siendo Dios; Por tanto Te exclamamos: “¡Oh Señor, Amante de la humanidad, gloria a Ti!”

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. Porque afirmó el Cosmos, que no se moverá.

¡Oh Amante de la humanidad! Tu Crucifixión ha sido una maravilla extraña. Así también lo ha sido Tu descenso al infierno; pues lo despojaste levantando contigo a todos los cautivos desde antaño, resucitándolos con gloria, siendo Dios. Y abriendo al paraíso les concediste gozarse de él. Pues otórganos, a nosotros también, los que glorificamos Tu Resurrección al tercer día, el perdón de los pecados, y haznos dignos de morar en el paraíso, ¡Oh Único Compasivo!

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 “93”: 5)

Sana nuestras dolencias carnales, Tú, que para nosotros, aceptaste la Pasión por el cuerpo y resucitaste al tercer día; Y rescátanos de nuestros pecados horribles y sálvanos, ¡Oh Amante de la humanidad!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el Templo, la Puerta, el Palacio y el Trono del Rey ¡Oh Virgen Venerabilísima! Por quien apareció, en las tinieblas, Cristo el Señor y Sol de la justicia, nuestro Libertador. Quien quiso iluminar a aquellos que Él había formado, a Su imagen, y con Sus propias manos. Pues, ¡Oh Alabadísima! Como posees un privilegio materno, no ceses de interceder ante Él por la salvación de nuestras almas.

Oh Cristo Salvador, los ángeles en los cielos alaban Tu Resurrección. Haznos dignos, a nosotros también, que estamos en la tierra, de glorificarte con corazones puros.

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

Aboliste las puertas de bronce del infierno y quebrantaste sus cerrojos, siendo Dios Todopoderoso; Y levantaste la raza humana caída. Por esto Te alabamos exclamando: “Tú, que resucitaste de entre los muertos ¡Oh Señor, Gloria a Ti!”

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. Porque afirmó el Cosmos, que no se moverá.

Queriendo rescatarnos de la corrupción de la muerte antigua, Cristo fue clavado en la Cruz y puesto en una tumba. Buscándole, con lágrimas las portadoras del bálsamo, y viéndolo así, con llantos dijeron: “¡Ay de nosotras, Oh Salvador de todos! ¿Cómo aceptaste morar en una tumba? Y, si así lo quisiste, pues ¿Cómo fuiste robado de él? ¿Cómo fuiste trasladado? Y ¿Qué lugar escondió Tu vivificante cuerpo”? ¡Mas, revélate a nosotras, como lo habías prometido, Oh Maestro, para que cesen nuestras lágrimas y nuestro llanto!”. Y mientras lloraban un ángel les exclamó: “No llores más y decid a los apóstoles: El Señor ha resucitado, concediendo al mundo el perdón y la gran misericordia”.

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 “93”: 5)

Oh Cristo, Tú has sido Crucificado según Tu Voluntad; Conquistaste la muerte con Tu Sepultura; Y siendo Dios, Te has levantado al tercer día con gloria, concediendo al mundo vida eterna y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Virgen Purísima! Cristo, el Señor, mi Creador y Salvador, vistiéndose de mí, ha venido de Tu vientre puro y liberó a Adán de la maldición antigua. Por lo tanto ¡Oh Purísima! Como eres, en verdad, Madre de Dios y Virgen, no cesamos de exclamarte, con la salutación del ángel: “¡Salve! Oh Soberana, Defensora, Protección y Salvación de nuestras almas”.

Por el cuerpo Te has levantado del sepulcro, Oh Salvador del mundo, y contigo levantaste a la humanidad, ¡Oh Señor, Gloria a Ti!

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

¡Venid, adoremos al que se levantó de entre los muertos e iluminó a todos! Porque, por Su Resurrección al tercer día, Él nos ha liberado de la tiranía del dominio del infierno, concediéndonos la vida y la gran misericordia.

Se vistió el Señor, se ciño de fortaleza; Afirmó también el mundo, que no se moverá.

Descendiste al infierno, Oh Cristo, Señor Amante de la humanidad; Cautivaste la muerte y resucitaste al tercer día. Y nos levantaste contigo, para glorificar Tu Resurrección Poderosa.

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 "93": 5)

Apareciste formidable, Oh Señor, mientras yacías en el sepulcro como quien duerme; Y por Tu Propio Poder, Te levantaste al tercer día; Y contigo levantaste a Adán, que exclama: "¡Gloria a Tu Resurrección, Oh Único Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, todos los terrenales, nos refugiamos en Tu Protección, Oh Soberana; Y hacia Ti exclamamos diciendo: "¡Libranos de nuestros pecados innumerables, Oh Madre de Dios, Esperanza nuestra, y salva nuestras almas".

Oh Jesús, Subiste sobre la Cruz, Tú que descendiste del cielo; Y viniste a la muerte, Oh Vida Inmortal y a los que yacían en las tinieblas, Oh Luz Verdadera; Y a los caídos, Oh Resurrección de todo. ¡Oh Iluminador nuestro y Salvador nuestro, Gloria a Ti!

El Señor ha reinado y se ha revestido de belleza.

¡Glorifiquemos a Cristo resucitado de entre los muertos! Quien tomó para Sí cuerpo y alma, y por Su Pasión los separó. Porque, Su Alma Pura descendió al infierno y lo cautivó; Y Su Cuerpo Sagrado yació en el sepulcro y no conoció corrupción. Pues Él es el Salvador de nuestras almas.

Se vistió el Señor, se ciño de fortaleza; Afirmó también el mundo, que no se moverá.

Con salmos y alabanzas, glorificamos Tu Resurrección de entre los muertos, Oh Cristo. Porque por Ella, nos has liberado de la rebeldía del infierno; Y por el Poder de Tu Divinidad, nos has concedido vida eterna y gran misericordia.

La santidad conviene a Tu Casa, Oh Señor, por largos días. (Salmo 92 "93": 5)

Oh Soberano de todos e In-comprensible Hacedor de los cielos y de la tierra: Que por soportar la pasión de la muerte sobre la Cruz, has hecho brotar la protección de los sufrimientos. Aceptando la sepultura y resucitando luego con gloria, levantaste contigo a Adán por Tu Mano Poderosa. ¡Gloria a Tu Resurrección al tercer día, por la que nos has concedido la Vida eterna y el perdón de nuestros pecados, por Tu Excesiva Compasión!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que no conoció novio, la Exenta de toda mancha, Madre de Dios Altísimo; Tú que, inefablemente, has concebido a Dios que se encarnó; Responde a nuestros ruegos y suplica para que conceda a todos la purificación de las transgresiones y para la salvación de todos nosotros.

El Prior: Ahora, despide en paz a tu siervo, oh Señor, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria a tu pueblo fiel.

Lec.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sac. : Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

APOLITIKÍ (TROPARIOS DE LA RESURRECCIÓN)

MOD0 1

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y Tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti, oh dador de vida: gloria a Tu Resurrección, oh Cristo; Gloria a Tu dominio; Gloria a Tu plan de salvación, oh único, Amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Cuando Gabriel se dirigió a Ti, diciendo: Salve oh Virgen; con esa exclamación el Soberano de todos se encarnó en Ti. Oh Sagrada Arca, como dijo el justo David: Tú te has manifestado más extensa que los cielos, porque engendraste a Tu Creador. Gloria al que moró en ti; gloria al que vino por medio de ti; gloria al que nos ha liberado el que fue dado a luz por ti.

MOD0 2

Cuando fuiste a la muerte, oh vida inmortal, aniquilaste al Infierno con el relámpago de Tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Todos tus misterios, oh Madre de Dios, superan todo entendimiento y exceden toda gloria, porque siendo sellada en la pureza, y preservada Tu Virginidad, eres reconocida como Verdadera Madre que, sin mancha, diste a luz al verdadero Dios, por eso, ruégale que salve nuestras almas.

MODO 3

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del Infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos a Ti, que eres la mediadora de la salvación de nuestra raza, oh Virgen Madre de Dios; porque Tu Hijo y Dios nuestro aceptó los sufrimientos de la Cruz en el cuerpo que tomó de Ti, y nos libró de la corrupción porque Él ama a la humanidad.

MODO 4

Las discípulas del Señor supieron del ángel la gozosa proclamación de la Resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: la muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Gracias a Ti, oh Madre de Dios, el misterio oculto desde la eternidad y desconocido por los ángeles, fue manifestado, a la humanidad, porque Dios encarnó en unión sin confusión y voluntariamente aceptó la Cruz por nosotros y por ella levantó al primer creado, y salvó de la muerte a nuestras almas.

MODO 5

Alabemos nosotros los fieles y prosternémonos ante el Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu, que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque consintió ser elevado en el cuerpo sobre la Cruz; y soportó la muerte y resucitó a los muertos con su gloriosa Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Salve, oh Puerta infranqueable del Señor!. Salve, defensa y protección de los que a Ti acuden!. Salve, oh puerto tranquilo, que no conoció varón!. Oh Tú, que diste a luz en la carne a Tu Creador y Dios; no ceses de interceder por los que alaban y veneran Tu alumbramiento.

MODO 6

Los poderes celestiales aparecieron sobre Tu sepulcro y los guardias quedaron como muertos. Y María entró al sepulcro buscando Tu cuerpo purismo; Venciste al Infierno sin ser tentado por Él. Saludaste a la Virgen. Concediste la vida, Tú que resucitaste de entre los muertos, Señor gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Tú, que a Tu Madre llamaste bendita, y que por Tu propia voluntad aceptaste la Pasión resplandeciste sobre la Cruz queriendo rescatar de nuevo a Adán, diciendo a los Ángeles: «Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma perdida». Oh Dios nuestro, que con sabiduría has dispuesto todo, gloria a Ti.

MODO 7

Destruiste la muerte con Tu Cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las miróforas, y ordenaste a tus discípulos que predicasen; que resucitaste oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Siendo Tú el tesoro de nuestra Resurrección, oh digna de toda alabanza, levántanos del abismo y de las profundidades de las transgresiones a los que confiamos en Ti, porque Tú salvaste a los sometidos al pecado, por dar a luz la salvación; oh Tú, que fuiste virgen antes del parto, virgen durante el parto y después del parto también virgen.

MODO 8

Descendiste desde las alturas, oh compasivo, aceptaste ser sepultado por tres días, por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y Resurrección nuestra, Señor, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Tú, que por nosotros naciste de la Virgen, oh Compasivo, y sufriste la Crucifixión, cautivando la muerte con la muerte, y como Dios nos mostraste la Resurrección, no desprecies la obra de tus manos. Muestra Tu amor hacia la humanidad, oh Misericordioso. Acepta que la Madre de Dios, la que te dio a luz, sea nuestra intercesora y salva, ¡oh Salvador nuestro!, a Tu desesperado pueblo.

APÓLISIS - (CLAUSURA)

Sacerdote: Sabiduría.

Lector: Bendice.

Sac: Bendito es Cristo nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.

Lector: Amen. Que el Señor Dios fortalezca la Santa y ortodoxa Fe, la Fe de los puros Cristianos Ortodoxos con esta Santa Iglesia por los siglos de los siglos. Amen.

Sacerdote: Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

Lector: Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

S- Gloria a Ti, oh Cristo, Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

L- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad. Señor ten piedad. Señor ten piedad. En el nombre del Señor, bendice padre.

Sac.: Cristo nuestro verdadero Dios, (que resucitó de entre los muertos), por las intercesiones de Su Purísima y Santísima Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; por la protección de los venerables poderes celestiales incorpóreos; por las súplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires; de nuestros justos y teóforos padres; de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San (N) Patrono de este Santo Templo; de San (N) cuya memoria celebramos hoy y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bondadoso y amante de la humanidad.

Sac. : Por las oraciones de nuestros Santos Padres oh Señor Jesucristo Dios nuestro ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.